principios de la legitimidad de los príncipes de la santa-alianza; disculpémoslo por lo mismo, y esta clase de opiniones no sea motivo para que lo recusemos en cuanto al asenso que merece como historiador de unos hechos que casi presenció, y que es el único que los refiere en la linea de historiador, no habiéndose atrevido ninguno otro de su época á hacerlo sin comprometerse con el gobierno español, como él lo estuvo, y se vió precisado á cercenar sus escritos, como podria conocerlo, (aunque él no lo dijera) el que se tomase el trabajo de cotejar esta historia con la que yo publiqué en México en 1829 en la imprenta de Galvan. Habíase echado muy artificiosamente un denso velo sobre la muerte del emperador Moctheuzoma, prevaleciendo por los amaños de los historiadores españoles la opinion de que sus vasallos le habian dado muerte; mas el P. Sahagun no solo deslinda que fué agarrotado por los mismos españoles, sino que ademas nos cuenta el discurso que Hernan Cortés dirigió á estos para ejecutar tan horrible maldad, y en un esceso de despecho, viéndose tenazmente atacado y sitiado en su cuartel por los mexicanos. Para comprobacion de esta verdad, ecsiste aun la piedra que figura una tortuga en el muséo de la universidad de México, y sobre la que cayó el cuerpo desnudo de este malhadado emperador, que recogieron los indios para darle sepultura en México. Nada hay oculto que tarde ó temprano no se revele, ha dicho Dios, y esto se ha verificado con respecto á este suceso, que llenará de escándalo al mundo culto, y sobre el que hablarémos con alguna estension en su respectivo lugar.

CAPITULO PRIMERO.

De las señales y pronósticos que aparecieron en esta Nueva-España antes que se supiese la fama de la gente española ni de su venida, por espacio de un año.

Antes que llegasen los españoles á esta Nueva-España bien dos años, se vieron y aparecieron muchas señales en el cielo en la tierra, en el aire y en el agua, en especial uno, y es que apareció en el cielo una llama de fuego notablemente grande y resplandeciente. Era de figura piramidal como una grande hoguera, la cual comenzaba á aparecer á la media noche, y iba subiendo; de manera que á la salida del sol llegaba ella al puesto de Mediodia, y cuando el sol salia perdíase su resplandor hasta el medio de la otra noche que tornaba á aparecer. Esto duró por espacio de un año cada noche. Cuando la gente via salir esta llama, daban grandes gritos y voces sintiendo que era pronóstico de alguna cosa grande futura. El segundo pronóstico que aconteció fué en México, que sin saber como ni por qué, se encendió el templo de Vitzilipuchtli (que es el principal dios de los mexicanos, y por consiguiente era el mayor templo de todos), y cuando comenzó á arder, parecia que las llamas salian del tuétano de las maderas: esto fué sin trueno ni relámpago, ni haber nublado en el cielo. Como vieron esto los tlapixques que guardaban el templo, comenzaron á dar voces para que viniesen á apagar el fuego; y aunque vinieron muchos y echaban mucha agua, ninguna cosa aprovechó, mas antes con el agua ardia mas el fuego hasta que el templo se consumió. El tercero pronóstico fué, que el templo del dios llamado Xiuchtecutli, que es el dios del fuego, se encendió sin

haber trueno ni relámpago (bien que habia nublado y llovizna-ba.) Este templo estaba en el barrio que se llama Tezunmulco (*), y decíase.... *El sol ha encendido este templo, porque no hemos visto relámpago ni tampoco trueno.* El cuarto pronóstico aconteció de dia claro, y fué una cometa que cayó, la cual tenia tres cabezas y una cola muy larga: comenzó desde ácia el Poniente, é iba echando de sí centellas de fuego. De la novedad de este cometa, hubo grande espanto entre todos los que la vieron. El quinto pronóstico fué, que este lago que está entre México y Texcuco (sin haber aire ni otra ocasion) comenzó á hervir como una agua que se cuece á borbollones: creció el lago mucho en alto y en ancho, y las casas que estaban fundadas en él, ó cerca del, fueron muy golpeadas de las olas los cimientos, y algunas de ellas cayeron en todo, y otras en partes se arruinaron. Este movimiento del agua causó gran espanto en toda esta tierra. El sesto pronóstico que aconteció fué, que de noche se oyeron voces muchas veces como de una muger que angustiaba y con lloro decia.... ¡Oh hijos mios, que ya ha llegado vuestra destruccion! Y otras veces decia: ¡Oh hijos mios, ¿dónde os llevaré porque no os acabeis de perder? El séptimo pronóstico fué, que los pescadores que pescan en este lago que está entre México y Texcuco, y tambien cazan en él aves, cazaron una ave del tamaño de una grulla y de su color (cual no se habia visto otra de su manera en este lago); la llevaron á la presencia de Moctheuzoma, el cual por entonces estaba en unos palacios que se llamaban *Tlillancalmecatle* (quiere decir, palacios teñidos de negro) y parece que como tenia otros palacios para alegrarse, ricamente edificados, este *Tlillancalmecatle* tenia para recogerse en el tiempo de adversidad y tristeza. Llegaron á donde estaba, cuando ya el sol pasaba del Mediodia, y pusiéronle delante aquella ave. Tenia ésta enmedio de la cabeza á manera de un espejo, en el cual se parecian los cielos y las estrellas, en especial aquella constelacion se parecia

(*) *No sabemos hoy por qué rumbo de México quedaba. Se ha perdido la memoria de muchos lugares que nombra el autor.*

que llamamos los Mastelejos. Como Moctheuzoma vió este milagro de esta ave, espantóse mucho, y púsose á mirar al cielo donde ningunas estrellas parecian, y tornando á mirar en el espejo la cabeza del ave, vió gentes de guerra que venian de ácia el oriente á caballo, y que venian matando. Visto esto, mandó luego á llamar á los agoreros para que viesen aquello y le dijesen lo que significaba; y cuando ellos miraron y vieron lo que él vió, espantáronse, y cuando tornaron á mirar no vieron nada, y así no respondieron nada, porque el ave y todo lo demas habia desaparecido. El octavo pronóstico fué, que aparecieron muchas veces personas monstruosas como un cuerpo de hombres con dos cabezas, y otras cosas semejantes, y lo llevaron delante del mismo Moctheuzoma, y en siendo vistas dél luego desaparecieron. Esta diversidad de novedades y agüeros espantosos significaron lo que despues pasó y aconteció en diversas plagas que sobre ellos vinieron, y aun tambien la lumbre de la fé que luego vino.

NOTA DEL EDITOR.

Los autores veraces y de buena crítica, convienen en la certeza de estos pronósticos que precedieron á la conquista y ruina del imperio mexicano, y es mucho de estrañar de la esactitud del P. Sahagun, que omita referir la prodigiosa resurreccion de la princesa Papantzim, *hermana de Moctheuzoma, y de que dá testimonio el P. Clavijero y otros, como hecho incuestionable, habiendo sido la primera que se bautizó despues. Entre estos prodigios, algunos pueden llamarse naturales y ordinarios, como el crescimiento de las aguas de la laguna de México, que puede muy bien atribuirse á alguna reventazon de fuego del volcán inmediato de* Popocatepetl, *y de que nos presenta muchos ves-*

tigios el mismo vaso de la laguna donde están los baños del Peñon, y otro mogote de tierra ferruminosa en la misma línea que yo he recorrido. Los setenta y cuatro cometas, cuyos periodos han regulado los astrónomos, son astros que se alejan y aprocsiman á la tierra en ciertas épocas, y de que la Providencia se vale para despertar la atencion de los hombres, y hacerles que vuelvan sobre sus pasos y teman su ira terrible sobrecogiéndolos de pavor: naturales y muy frecuentes son los rayos y tempestades, y de los mismos se vale Dios para escitar un temor saludable á su justicia. Esta conducta del cielo es ordinaria, y la ha practicado para vaticinar á los hombres grandes acontecimientos y predisponerlos á que reciban el castigo con humildad y resignacion, para hacerlo fructuoso, pues nunca aparece Dios mas misericordioso que cuando se muestra justiciero. ¡Cuántas señales de esta naturaleza no precedieron en Jerusalen cuando iba á castigar en aquel pueblo delincuente su horrendo deicidio, y á cambiar toda la faz del universo por medio de la predicacion del Evangelio! No menor revolucion se iba á obrar entre los mexicanos, tanto moral como política, anunciándoseles la Ley de gracia, y echando por tierra la abominable idolatría en que estaban encenagados. Aun un siglo despues de predicado en este pais el Evangelio se han visto estupendas maravillas, como la incuestionable renovacion del Señor crucificado de Santa Teresa la Antigua, comprobada con un proceso legal y solemne. Al ver á Moctheuzoma abrumado de pesares y hundido entre las paredes de su palacio de Tlillancalmecatle, *se me figura á Faráon aterrado con los vaticinios y prodigios de Moisés; y para hacérseme mas viva y esacta la comparacion, yo lo veo invocar á sus agoreros para consultarles sobre los prodigios que tenia á la vista, último recurso de los visionarios en sus conflictos y dudas que los aterran y no pueden deslindar.*

CAPITULO II.

De los primeros navíos que parecieron en la mar de ácia la parte del Oriente y los vieron los indios que habitaban por aquellas costas de la Veracruz.

Cuando los primeros navíos de España fueron vistos en esta tierra, los mayordomos y capitanes de Moctheuzoma que habitaban en aquellas costas de la Veracruz, luego se juntaron y deliberaron entre sí de ir á dar esta nueva á su señor Moctheuzoma, que estaba en la ciudad de México. El principal de ellos dijo: Para que llevemos buen recaudo de este negocio, paréceme que seria bueno que veamos qué cosa es con nuestros ojos, esto podrémos hacer si fuéremos á ellos con título de venderles algunas cosas de lo que á ellos les es menester. Parecióles á los otros buen medio este, y luego tomaron todos cosas de comer y de vestir, y cargaron en canoas esto que habian de venderles, y fueron á ellos por el agua, y cuando llegaron á la capitana (á donde enderezaron sus canoas por razon del estandarte que en ella vieron,) luego en llegando hicieron su acatamiento y señales como venian de paz á vender las cosas de comer y vestir. Los españoles preguntáronlos de dónde eran y á qué venian, y dijéronles somos mexicanos: los españoles dijéronles, si sois mexicanos, decidnos, ¿cómo se llama el señor de México?: dijeron los indios: señores nuestros, el señor de México se llama Moctheuzoma: entonces les dijeron los españoles, pues venis á vender algunas cosas que habremos menester, subid acá, y véamoslas, no tengais miedo ninguno, que no os harémos mal: esto dijeron por medio de intérprete que ellos traían, y luego subieron al navío, y llevaron consigo ciertas cargas de mantas ricas que habian traido, y desenvolviéndolas delante de los españoles, que les parecieron bien, y concertaron de comprárselas, y diéronles por ellas sartales de piedras

preciosas falsas, unas coloradas, otras verdes, otras azules, otras amarillas, y como á los indios les pareciesen que eran piedras preciosas, tomáronlas, y diéronles las mantas: (es verísimile que les dieron á comer y beber de lo que traían, y tambien tomaron de las cosas que ellos habian traido, como frutas y tamales) y despues de todo les dijeron: id con Dios y llevad esas piedras á vuestro señor, y decidle que no podemos ahora verle, porque nos volvemos á nuestra tierra, y vendremos otra vez, y llegarémos á verle á México. Con esto luego se partieron en sus canoas, y llegando á tierra se apercibieron y partiéronse para México á dar esta nueva á Moctheuzoma, y viniendo con gran prisa en el camino hablaban entre sí de la manera de los navíos que habian visto, y de la manera de la gente, y segun su costumbre lo pintaron para mostrarlo pintado á Moctheuzoma, y como hubieron llegado á los palacios de Moctheuzoma, luego fueron conocidos como eran los capitanes y mayordomos de la costa de Zempoalla, y ellos dijeron á los porteros y guardas de como venian de prisa á hablar á Moctheuzoma, los cuales luego le fueron á decir de como habian llegado sus mayordomos y capitanes que guardaban la costa de Zempoalla, y le querian ver y hablar; y como Moctheuzoma oyó que venian todos ó los mas que guardaban la costa, sobresaltóse (como ya él andaba sospechoso de algunas cosas grandes que se esperaban) por razon de los pronósticos arriba dichos, dijo á sus porteros: ¿Qué, es verdad que han venido los capitanes de la costa todos juntos? Respondieron los porteros, señor nuestro, allí están fuera, mándelos vuesa magestad entrar y verlos ha. Luego dijo: Pues metedlos acá y véamoslos. Como hubieron entrado y llegado á la sala donde estaba Moctheuzoma, de lejos se postraron y besaron la tierra: levantados que fueron, dijeron .... Señor nuestro, merecemos la muerte por haber venido sin vuestra licencia; pero el negocio es tan árduo que lo sufre, y es el caso, que hemos visto los que aquí venimos, dioses que han llegado á aquella costa en grandes navíos, y les hemos hablado y conversado y co-

mido con ellos, y los dimos mantas ricas, y nos dieron en rescate dellas estas piedras preciosas que aquí traemos (luego le presentaron las mismas piedras falsas), y dijéronle.... Estas piedras nos dieron y nos dijeron: id y dadlas á vuestro señor Moctheuzoma, y decidle que nos volvemos á nuestra tierra, y que otra vez volveremos y le veremos. Moctheuzoma les dijo.... Vendreis cansados y trabajados, reposad y descansad, y mirad que no digais á nadie nada de lo que vísteis y trujísteis, porque yo lo tomo en secreto, y tambien quiero que vosotros lo tengais en secreto, que yo os llamaré cuando me pareciere, para informarme mas de este negocio.

NOTA DEL EDITOR.

El laconismo y precision con que se esplica el P. Sahagun, no menos que la empalagosa repeticion de palabras mazorrales, por seguir fielmente ó copiar la relacion de los indios presenciales testigos de la conquista, me obliga á presentar el hilo de la historia á mis lectores, para no dejarles que desear; cumpliendo con esta obligacion que me he propuesto, digo: Que despues que Francisco Hernandez de Córdova descubrió á Yucatán el año de 1517, *en el siguiente de* 18 *salió del puerto de* Ajaruco *(hoy la Habana) de órden de su gobernador Diego Velazquez, Juan de Grijalva, sobrino de éste con doscientos españoles en cuatro buques á continuar sus descubrimientos, y rescatar oro. Llegó á Veracruz, y observado por los indios gefes de la costa entraron estos en contestacion y rescate, dando cuenta al emperador Moctheuzoma, como dice el P. Sahagun. No se atrevió á desembarcar y poblar, como quisiera, por las muestras de riqueza que daba la tierra, porque sus soldados huian de ocupar la tierra firme, escarmentados del mal re-*

cibimiento que sus compañeros tuvieron poco antes en la costa de Yucatán, al mando de Francisco Hernandez de Córdova; *otros deseaban regresar á Cuba, principalmente Pedro Alvarado, que lo acompañaba, porque estaba enamorado de una isleña. El regreso de Grijalva á la Habana con un rico rescate de alhajas de oro, encendió la codicia de Diego Velazquez, y lo animó á armar la espedicion que al siguiente año confió al mando de Hernan Cortés. Grijalva puso el nombre de San Juan de* Ulúa *al punto donde hoy está ubicada la fortaleza de Veracruz, porque habiendo visto venir los indios los buques españoles, que jamas habian aparecido por allí, algunos que estaban en el islote donde se halla ubicada la fortaleza, sea por temor, ó por observarlos mejor desde allí, comenzaron á dar grandes voces á sus compañeros, diciéndoles con repeticion....* Amololúa, Amololúa, *que quiere decir,* reuníos aquí, *palabras que quedaron impresas en los oidos de los españoles; y como aquel dia era de San Juan, le pusieron á aquel islote* S. Juan de Ulúa, *con que hasta hoy es conocido. Aquel lugar tenia nombre propio mexicano, y se llamaba* Chalchiuhcuecan *ó lugar de* conchitas, *que sin duda arrojaba la resaca del mar, como se ve en la playa. Debo esta anécdota al Sr. Vazquez Ruiz, medio racionero que fué de Puebla, y antes cura de S. Juan de Ulúa, que me aseguró haberla leido en unos documentos antiguos del archivo de aquel castillo. Pudo muy bien ser que allí se hallasen los vestigios de sacrificios humanos que refiere el sábio P. Clavijero. Estos fueron los primeros españoles con quienes trataron los indios, y por lo que dieron á Moctheuzoma el primer aviso, acreditándole su verdad con las cuentas rescatadas.*

CAPITULO III.

De lo que proveyó Moctheuzoma cuando hubo oido lo que dijeron los capitanes y mayordomos suyos que residian en Zempoalla.

Despues que Moctheuzoma hubo entre sí considerado la nueva que le trujeron sus mayordomos y capitanes de la costa, luego hizo junta de todos los senadores y principales de su reino y córte, y les comunicó la embajada que trujeron, y les mostró las piedras que habian traido. Como hubieron oido los cónsules y senadores y principales de su consejo aquella embajada, y visto aquellas piedras que nunca las habian visto semejantes en grandor y parecer, comenzaron á hablar en el negocio por su órden, comenzando de los mayores hasta los menores que allí estaban, y despues de haber conferido el negocio con gran acuerdo, determinaron lo que convenia hacerse sobre ello, y fué, que fuesen señaladas personas hábiles y suficientes para que llevasen la determinacion deste consejo á los calpixques y capitanes de la costa, para que con gran diligencia velasen de noche y de dia puestos en sus atalayas por toda aquella costa, para que en viendo los navíos que viniesen, luego volviesen á dar la nueva á Moctheuzoma. Estuvieron las atalayas todo un año esperando con gran vigilancia lo que aparecería por la mar, y despues de un año (esto es, el año de mil quinientos diez y ocho) un dia vieron venir por la mar la flota en que vinieron D. Hernando Cortés y Pedro Alvarado, y los demas capitanes que conquistaron esta tierra. Desque esto vieron los guardas de la costa, pintaron los navíos que habian llegado, cuantos eran, y la manera de la gente que en ellos venian; y habiendo hecho esto, luego con toda presteza vinieron á dar relacion á Moctheuzoma, que residia en esta ciudad de México, mostrándole la pintura de los navíos que habian lle-

gado. Habiendo oido esta relacion Moctheuzoma, emperador de estos reinos de esta Nueva-España, luego hizo junta de sus senadores y cónsules y los manifestó lo que pasaba, los cuales en su consejo determinaron que su grande emperador *Quetzalcoatl*, el cual habia ido por la mar ácia aquellas partes orientales (muchos años habia que lo estaban esperando) habia llegado; que con toda presteza fuesen á recibirle: luego fueron señalados cinco personas muy principales que le fuesen á recibir y le llevasen presentes de cosas ricas, el principal de todos se llamaba *Joalliostha*, y otro que era segundo á él se llamaba *Tepuztecatl*.

NOTA DEL EDITOR.

El sabio P. Mier ha manifestado en una bella disertacion, impresa en Londres en su Historia de la revolucion por causa de nuestra independencia, comenzada en 1810, *que Santo Tomás predicó en estas regiones el Evangelio, á quien tuvieron los mexicanos por el dios* Quetzalcoatl *ó del aire, el cual se ausentó de estos paises por Goazacoalcos, prometiéndoles antes de su partida volver al cabo de algun tiempo á regirlos en paz y hacerlos felices. Los reyes (dice Clavijero) se creian vicarios de aquel númen, y depositarios de la corona que deberian cederle cuando se presentase. Aquella tradicion inmemorial, algunas circunstancias que observaron en los españoles conformes con las que su mitología atribuia á* Quetzalcoatl; *las estraordinarias dimensiones de sus buques comparadas con las de sus acallis ó canoas; el estrépito y violencia de la artillería, tan semejantes á las de las nubes, los indujeron á creer que no podia ser otro que el dios del aire el que se aparecia en las costas con el terrible aparato de relámpagos, rayos y truenos. Lleno*

de esta creencia, mandó Moctheuzoma á cinco personas de su córte que pasasen inmediatamente á felicitar aquella divinidad por su feliz llegada, en su nombre y en el de todo el reino, y á llevarle al mismo tiempo como homenage, un rico presente. De tal manera creyeron los consejeros de Moctheuzoma y él mismo, que Cortés era el dios Quetzalcoatl *ó Santo Tomás, que entre los presentes que le envió fué una capa griega que usaban los obispos llena de cruces, y un báculo que habia dejado entre estos naturales. El P. Clavijero dice que fueron cinco los comisionados para este recibimiento: lo mismo se lee en la edicion del P. Sahagun, primera que publiqué en* 1829, *y los nombra, á saber,* Joalliostha, Tepuztecatl, Tizaoa, Vevetecatl y Veicaznecatlheca; *mas en el manuscrito que cópio solo nombra dos. He aquí la causa por que se prestó Moctheuzoma á recibir tan generosamente á los que venian á despojarle de su imperio, y por cuyo medio los atrajo á su reino, atizándoles ó avivándoles la ávida codicia y sed rabiosa del oro que los devoraba y ponia espuelas á su deseo de llegar prontamente á México. Conoció al fin su error, pero no era tiempo de enmendarlo, y los esfuerzos y obstáculos que le quiso oponer fueron no solo inútiles, sino ridículos, pues ya Cortés venia confederado con los de Zempoala y Tlaxcala. ¡Cuántos daños trae en los consejos de los reyes una creencia fabulosa, sobre todo, en materia de religion!*